

BIZARRÍA

Claudia
Masin



1 AGUA COLECCIÓN
V CERO PLUVIA

EDICIÓN REVISADA
Y CORREGIDA

BIZARRÍA

Claudia Masin

EDICIÓN REVISADA
Y CORREGIDA



AGUA CERO

Bizarría, Claudia Masin.
© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna.
Arte de tapa: Mateo Ibarra.

Primera edición: mayo 2025.
Colección Pluvia.

1. Poesía. I. Título. CDD 320.5622
ISBN 978-631-00-8423-7

Impreso en Argentina. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa y expresa autorización.

www.aguaceroediciones.com

Advertencia

Por años, *Bizarría*, mi primer libro, fue mi libro fantasma. Los pocos ejemplares que quedaban estaban muy bien escondidos. No quería que nadie lo leyera. Es que yo misma no entendía este libro rabioso y desaforado, lleno de mugre, muerte, barro, sangre, asesinatos, suicidios. Lleno de mujeres muertas.

Tenía 25 años cuando lo publiqué. Tengo 52 ahora y al fin creo que entiendo. Escribí *Bizarría* en la década de los '90, escapada hacía no mucho tiempo del caníbal familiar. *La década infame*, llamábamos a los '90. Creíamos sinceramente que no existía nada peor. Pero en 2025 estamos viviendo un gobierno neofascista y vemos con nuestros propios ojos, sentimos en nuestros propios lomos, que existe algo peor. Semejante, pero peor.

Decidí volver a publicar este libro —revisado y corregido— porque 1997 (año de la primera edición) y 2025 (año de la segunda) tienen algo en común: la omnipresencia en el discurso hegemónico de la crueldad, de la saña, de la falta de empatía y compasión, de cierto orgullo burlón y ostentoso que exhibe la maldad como un galardón. Una sociedad rota y desesperada crea formas de vínculo rotas y desesperadas. Al fin y al cabo, la crueldad también es una forma de vincularse cuando todas las demás fracasan.

Y este es un libro sobre la crueldad, sobre la fragilidad del animal que se identifica con el predador para pasar desapercibido y sobrevivir, pero también sobre el ayudante del verdugo, sobre el que le sostiene la picana, aunque la electricidad vaya a quemar la carne de su hermanx.

Todos mis libros, después de este, hablan sobre la crueldad y la posibilidad de reparación: por eso muchas veces vuelven a la infancia, ese laboratorio del daño que nos han hecho, que redundará, aunque nunca linealmente, en el daño que nosotrxs mismxs infligimos e infligiremos. Todos mis libros, de un modo u otro, hablarán de la posibilidad de transmutación, de no repetición de la violencia en un loop infinito en el que se nos va la vida. En *Bizarría* pareciera —por muchos años lo creí— que no hay espacio para la reparación, excepto en un detalle no menor: la presencia del humor, que llega como muchas veces llega la risa a nuestra vida en los momentos solemnes, terribles; como un elemento disruptivo y revulsivo, a difuminar el halo de tragedia, a volver leve y respirable el aire tóxico.

Pero también viene, creo, a proponer —sin animarse a decirlo con todas las letras todavía—una revuelta que no olvide la alegría. Aunque no puedo estar segura: hace mucho que no soy la chica que escribió este libro.

Aun no era feminista (mejor dicho, aun no sabía que era feminista) cuando escribí *Bizarría*, que habla de las mujeres sujetas a la crueldad, de las que quisieran matar, de las que quisieran soltarse el bozal o la correa y morder al amo que las reduce a la esclavitud, de las mujeres que no saben qué hacer con esa rabia más que volverla lanza contra sí mismas. De las mujeres que son tratadas como basura, de las mujeres cuyos cuerpos son literalmente tirados a la basura por quienes se supone que las quieren y las cuidan.

Mi respuesta a la crueldad hoy es otra: tengo más herramientas, y distintas. Pero ya entonces había el mantra: *Que lo hermoso se convierta/ en horrible/ que lo horrible amanezca/ belleza*. Que la normalidad que nos enloquece y nos vuelve pobres de toda pobreza, miedosos, esclavos, se aleje de nosotrxs. Que en el pecho nos crezca como en un monte desgredado, la flor rara,

fea, inútil: ahí está el antídoto, ahí está la belleza diversa que el Amo quiere erradicar como sea.

Vivimos en un país, en un mundo, indeciblemente roto, indeciblemente enfermo. Hay una cura. Yo lo creo. Y está lejos de la crueldad como paradigma. Está en la fraternidad y en la ternura y en la celebración y en lo vital. En todo lo que nos aleja de lo mortífero.

Pero en *Bizarría*, aun les hubiera dicho, aun les digo: la cura está en quemarlo todo, en hacer que no haya *calor en la crueldad*, *calor de hogar*, que el calor sea el de las molotovs que se estrellen contra la guarida del verdugo. ¿Cambié totalmente de idea? No, aun creo en la necesidad de defenderse, del modo que sea, frente a la violencia ajena que intenta convertirnos en víctimas dóciles de un goce del que participamos como objetos.

Este libro monstruoso sabe pocas cosas, pero tiene una certeza: todos tenemos el potencial de ser monstruos, pero algunos podemos elegir asumir nuestros horrores y no ceder ante la tentación a veces fortísima de darles rienda suelta y dejar el tendal de dolor y violencia y venganza detrás nuestro. Y sabe también (lo supo antes de que yo lo supiera) que la poesía es un anticuerpo de la sociedad cuando enferma gravemente, como ahora. Por algo los fascistas odian a lxs poetas.

Nuestra respuesta más contundente es escribir. Escribir es *ser un/unx enfermerx*, como cantó Charly alguna vez, tratar de limpiar la herida que otrxs dejan abierta, a la intemperie, para que se llene de gusanos. Escribir es apenas eso. Pero eso no es poco. Llegar antes de que la infección mate, nos mate. Yo *no quiero criticar/solo quiero ser el enfermero*.

Este libro sobre la crueldad sale del closet porque ya es hora y porque al fin llegó su tiempo histórico mellizo, aunque mucho más deforme y sádico.

Mientras escribo este texto no sé, ni imagino siquiera, nadie sabe qué pasará mañana. Pero eso nunca lo sabemos, de todas maneras. Hay dolor, hay carencia, hay terror. ¿Qué será de ese dolor, de esa carencia, de ese terror? ¿Qué será de quienes los infligen, de quienes disfrutan con ello? Elijo la versión de la gran Beatriz Vignoli:

Venceremos, amor. Venceremos.

Toda la música está de nuestro lado.

*Claudia Masin,
verano 2025.*

Si saltara la glorieta, pensaba, me encontraría fuera del alcance de su ira y por un pasillo lateral podría llegar a la puerta del Sanatorio. (...) Siento que sería demasiado cruel alejarme y simplemente dejarlo ahí, con su furia decepcionada. Me imagino su desilusión, su dolor, si me viese escapando de la trampa, yéndome para siempre. Me quedo. Me acerco a él y le digo con voz tranquila y natural:

—Tranquilo, te voy a liberar.

Su cara, conmovida por la vibración de los gruñidos, se apacigua completamente y emerge un rostro casi humano. Me acerco sin miedo y le saco el collar. Ahora caminamos juntos.

BRUNO SCHULZ

*Tiene tantas raíces el árbol de la rabia
que a veces las ramas se quiebran
antes de dar frutos.*

AUDRE LORDE

El hilo

Esta mañana corrí como si ellos
vinieran detrás y ellos sonrieron
desde adentro. Mala soy
mala como la nena que cayó
desde un décimo piso por mirarse
demasiado en los espejos.
No era vanidad, no,
era terror apenas.
Desciendo de tu cuerpo
con mi oficio de boa no sé
qué hacer primero:
si tatuar una figura
que te muestre muriendo
allí en tu propio pecho, o desollar
despacio las piernas sonriente
o tal vez
quemarte los pómulos
y copiar el gesto de mamita en vigilia pero
quién te toca como lo hace
la única que te ama quién
sino la misma
que te arrastra y se va
—asesina— cumplida al fin
la venganza, suelta la alegría,
detonado

el chaleco de explosivos
debajo del vestido.

El nido

La sonrisa radiactiva del padre
esparciendo su haz de luz mortífera,
parece decir: *estoy aquí*
para trazar la línea,
arbitrario y generoso como Zeus.

De este lado, las crías
sanas y hermosas, mis hijas.
Del otro, los cadáveres
de las otras, sus plumas
revoloteando en el aire
creado por mi aliento.
Otorgo el alimento y el veneno
en partes iguales.
Ordeno la fila, corto los vértices
que sobresalen, satisfecho
por la magnitud de la desgracia que puedo
hacer brotar de las piedras
como agua.

El verano

1.

La chica mala,
abandonándose
sola frente al filo
de la risa acariciando
sus ligeras agallas
de pez ahogado.

2.

Hijita de la época,
con uñas afiladas y makeup
rasguña las pantallas:
—quiero salir, mojarme
de sangre las pestañas
con un pincel brutal
y pequeñito
como el malentendido
de matar.

3.

Mientras
se pasan los minutos en la celda,
la llamada
de último momento nunca llega.

El gobernador ha denegado
la clemencia,

la chica mala tiene
lo que se merece.

4.

No se elige la sombra
por fascinación
de lo que ella hace
con ciertos cuerpos,
sino más bien por asco
de lo que la luz
exhibe en otros.

5.

Tres, dos, uno,
descarga.

El mejor sueño tuvo
lugar en el cero.

Un calor
como de pies pequeños
en la arena,
una ráfaga.

Fairy tale

Una madre acariciaba
lentamente a su hijita.
—*Se aprende el de*
Desolladora como se aprendería
cualquier oficio: se comienza
por la propia piel y entonces,
sólo después,
el mundo tiene acceso
a nuestro arte— dijo
y la hija se preguntó si ella
accedería al segundo momento
o se quedaría toda la vida
ejercitando el primero,
como la madre misma, como todas
las mujeres que conocía.

El ángel

*—Detrás de la cabeza tiene un nido
de alimañas. He allí la causa
del silencio o la violencia
insensata.*

*—Cortar y extirpar la fruta
salvaje. Fin
de la molestia, esa arenilla
desquiciada.*

*—La salud y sus patas de insecto
caminarían por la herida.*

*—Y con tan bello mal sería
—realmente— una gran pena.*

*—Entonces sugiero
dejar a la preciosa fruta—nido
en esa nuca, abrir y alimentar
a la alimaña más activa.*

—¿Y después de cerrar?

*—Después de cerrar no sé,
cantemos.*

La alegría

La princesa del cuento de hadas
cae en la compactadora
de basura.

Esta tarde
resulta muy hermoso
admirar el reflejo
dorado de su anillo
al volar por el aire.

Ella no ha perdido
su expresión diáfana
casi diría que brilla
mientras se cierra la puerta
definitiva.

Es entonces
cuando advierte
la oscuridad y chilla,
olvidando los modales
aprendidos.

Un grupo de nenas
se ríe mientras mira
su caída. Para ellas
ahora es el verano
todavía, su brevísima
incandescencia
y maravilla.

La vida en Csejte
(coda)

Es conocido aquel aforismo de Soren Kierkegaard en el que cuenta cómo, interrumpiendo la representación, un payaso sale a escena para informar al público de que un incendio se ha declarado entre bastidores. Los espectadores ríen, aplauden. El payaso vuelve a avisar, ahora a voz en grito y con aspavientos. El público ríe y aplaude con más ganas. «Así creo que se irá a pique el mundo, en medio del júbilo generalizado de las sabias cabezas que creen que se trata de un chiste», concluye el filósofo.

CHANTAL MAILLARD

Primer acto

Desierto.

Sonido de ácido

—discreto—

que sugiera

corrosión de un cuerpo.

Reflectores sobre el público

que canta, que aúlla *muerte*,

muerte, muerte, libertad,

libertad, libertad.

Hora del efecto térmico

que progresivamente

los ahoga.

Se espera sorpresa

y tumultos.

Se aconseja, por lo tanto,

clausurar salidas.

Presencia en escena de un hombre

—narcotizado, de preferencia—

con apariencia de cerdo

que entrecierre los ojos

indiferente

o desdeñoso hacia avalanchas,

aplastamientos, alaridos y demás
incidencias.

Voz en off
recitando a Whitman:
*meramente hurgo,
aprieto con mis dedos
y soy feliz. Apenas puedo
resistir mi contacto
con otras personas.*

Carcajadas.

La claque que acompaña
al hombre cerdo se revuelca
de risa en una jaula
dispuesta a tal efecto
en el techo del teatro.

Descenso de la jaula.
Reverencia de la claque
a los cadáveres.
Suelta simbólica de buitres.
Voz en off, Cioran:
*morir es probar
que sabemos
defendernos.*